

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACION ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año II

MAHÓN 15 FEBRERO DE 1889

N.º 3

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

EN EL APIARIO

Algunos dias primaverales han permitido á nuestros insectos la tan anhelada salida en busca de pólen y agua con que alimentar á la cria ya en aumento. En efecto, despues de una porción de dias tempestuosos se ven á las sedientas abejas aprovechar el primer momento oportuno para visitar los depósitos de agua, estanques, etcétera. y tal es la avidez con que se lanzan al agua que si el apicultor no cuida de tener cerca del apiario depósitos del precioso líquido debidamente arreglados para que no peligren, se ahogan las pobres á centenares.

Para evitar tales descalabros lo sencillo es tener siempre tiestos llenos de agua con piedras que del líquido sobresalgan. Pero lo mejor es llenar un barril, taparlo bien, y solo permitir que el agua chorree poquito á poco, mientras de ella irán chupando y bebiendo los insectos sin ningún peligro de ahogarse.

Nuestros almendros ya ostentan abundante flor, y de ella sacan las abejas miel y pólen en abundancia todos los dias serenos y apacibles con que la naturaleza á menudo nos brinda en nuestro clima meridional.

Si durase el buen tiempo dos ó tres semanas, de seguro que mucho adelantarian nuestros insectos tanto en miel como en ganado. Desgraciadamente apenas salimos de un temporal ya entramos en otro, de manera que no es fácil sacar provecho de la flor del almendro.

Conviene, sin embargo, hacer los preparativos necesarios para una Primavera favorable, pues al buen apicultor no se le ha de



cojer desprevenido. A últimos de Febrero ya se pueden traspasar las colmenas antiguas á las modernas. La manera de efectuar esta operación que los ingleses llaman «transferir», está muy bien detallada en el «Guia» de Cowan. Volveremos al asunto.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA APICULTURA

POR DOÑA BERTHA WILHELMI DE DÁVILA

La apicultura puede considerarse como uno de los ramos más productivos y más interesantes de la agricultura. Es fuente de nobles placeres y el que á ella se dedica descubre mil sorprendentes maravillas al estudiar la manera de ser de tan pequeño como trabajador insecto.

Pero así como la apicultura demuestra ser manantial de agradable distracción, así es también venero de utilidad y riqueza. Produce mucho llevada con el conocimiento y la actividad necesarios, produce más, mucho más, relativamente al capital invertido que cualquier otro ramo de la agricultura. Es ocupación higiénica que solo exige un pequeño capital y un poco de sitio para la colocación de las colmenas. El apicultor no tiene que cuidar del pasto de las abejas en la mayoría de las comarcas, aun cuando si lo hace, siempre mejora notablemente las condiciones de su colmenar. Donde existen las flores, en jardines, campos y bosques, allí está el pasto de sus pequeñas protegidas, allí recojen con incansable actividad de perfumadas corolas el precioso néctar que á no ser por ellas se perdiera, y lo depositan en la artística celda de la colmena de donde lo extrae el que con cariño las cuida, bien por distracción, bien por su lucro.

A la escasa importancia que generalmente se dá á la apicultura, se debe que solo se aproveche una pequeñísima parte de la miel que la naturaleza se esfuerza en producir, desperdiciándose anualmente una cantidad por valor de muchos millones de pesetas. Y no es este el único perjuicio que á la humanidad reporta, pues la abeja nos proporciona, además de la miel y de la cera, la inmensa ventaja de fecundar las flores en su visita, la de aumentar nuestras cosechas aportando polvos seminales de unas á otras flores, cooperando notablemente á la cruza y fertilidad de nuestras plantas.

Cada colmena se puede considerar como un completo *Estado* de abejas cuyos distintos súbditos representan un especial papel dentro de la sociedad apística, estándoles encomendadas varias obligaciones y reservados distintos derechos. Allí encontramos la división del trabajo y grandes derechos y preeminencias para aquel que lo ejerce; vemos la lucha por la existencia y una fuerte unión defensiva y ofensiva tratándose de defender su vivienda de intrusos, para lo que hay establecida una numerosa guardia en la puerta, ó de atacar en masa otra colmena más débil para saquearla en tiempo de carestía. Compónese esa gran sociedad que fluctúa entre 4.000 y 60.000 seres, de tres clases de abejas: la maestra, las trabajadoras y los zánganos. La maestra, de la que solo existe una en cada colmena ó colonia, es como las trabajadoras una hembra, solo que efecto de haberse criado en celda mucho mayor y habiendo sido alimentada con mejor y más abundante pasto pudieron desarrollarse mejor sus órganos reproductores y adquirieron sus ovarios las necesarias condiciones para la procreación de la especie, así es, que se distingue de sus hermanas por un vientre mucho más prolongado. Tiene ésta aguijón pero no lo usa más que contra otra maestra; su rival. Esta hembra puede poner hasta 3.000 huevos cada día pero es conveniente renovarla cada dos ó tres años. Las trabajadoras son, como ya hemos dicho, hembras inaptas para la procreación de seres femeninos y llevan todo el peso del trabajo. Ellas construyen el panal, aportan la miel y el pólen para alimentar la cria y para hacer las provisiones de invierno; cuidan con solicitud y esmero á la maestra, que miman y acompañan y protegen en su faena de procreación, comprendiendo que de la vida y de la salud de ésta pende el bienestar y desarrollo de la comunidad; pero ellas también disponen del sutil aguijón para la defensa propia y del Estado. Los zánganos viven á expensas de las trabajadoras y salen generalmente entre doce y tres de la tarde á divertirse un rato. Son mayores y menos bulliciosos que las trabajadoras y no tienen aguijón para defenderse cuando en otoño las trabajadoras los matan para disminuir los holgazanes, aminorando de esta suerte los gastos de invierno.

(Continuará.)



EN CALIFORNIA

Con el título de «Espabilarse, señores», publicamos el mes anterior un artículo sobre los naranjales y la preciosa miel de la Florida, asunto que ó mucho nos engañamos ó interesa de lo vivo á los cosecheros de las fértiles Andalucías. Hoy volvemos al asunto al tratar de los progresos apícolas de la California, país también productor de la naranja y de casi todas las frutas meridionales en cantidades sorprendentes, cuyo suelo es tan fértil como puede ser el de España y cuyo clima es sin igual,—en una palabra, el paraíso de los colonos inteligentes y laboriosos.

El autor del A B C acaba de hacer un viaje á aquel lejano país y nos cuenta que ha visto miles de *acres* (cada acre son 44 hectáreas) de naranjales con sus ramas sobrecargadas del precioso fruto.

Tanto el clima de las Californias como el de la Península son considerados excepcionales para la producción de abundante y rica miel, y por consiguiente allí en aquellos lejanos países es donde más ha tomado incremento la apicultura moderna, como verán nuestros lectores por los adjuntos datos. Y no se han de figurar los soñolientos colonos de las Andalucías que las Californias estén demasiado lejanas para hacerles la competencia. Las cosechas de aquellos países se trasportan á Nueva York con celeridad y baratura, y desde allí fácil es esparcirlas por todas las comarcas.

Lean, lean ustedes lo que pasa con la nueva industria en California, y prepárense á tiempo. En un artículo que vió la luz en el «Diario de Barcelona» el año pasado, nosotros afirmábamos nuestra creencia de que con el tiempo *la cosecha de miel haria competencia á la safra*. Muchos tacharon esta opinión de exajerada. El tiempo lo dirá.

«Pero, objeta algún propietario, ¿para qué invertir capitales en una industria que al generalizarse abaratará en sumo grado los precios de la miel?» Pues si ustedes con adoptar los modernos adelantos apenas logran sostenerse contra la competencia extranjera, que les vá á suceder á los propietarios que se queden rezagados?

La señora Hilton há poco hizo una excursión á California, y entre otros sucesos que le llamaron la atención en aquella tierra de promisión, hace mención de la «miel incolora como el agua, del

apiario de los señores Russell Hermanos... Esos señores poseen cien colmenas, y este año han cosechado siete toneladas de miel.»

A lo que responde otro apicultor californiano en las columnas de «Gleanings», desde el pueblo de Santa Ana:

«La señora Hilton en su viaje á California nos habla de las siete toneladas de miel de los señores Russell. El pueblo de Orange solo dista unas tres millas de aquí, y ya que dicha señora se encontraba en nuestra vecindad ¿por qué no nos hizo una visita á nosotros y á los demás apicultores? La estación no fué muy propicia; sin embargo le doy algunos de los resultados aquí obtenidos: el señor Fox cosechó 15 toneladas; el señor Miller 15 toneladas; el señor Joplin 12 toneladas, el señor Odlin 18 toneladas; y en el apiario *Hot-Springs* 20 toneladas. Dicha miel fué vendida inmediatamente en 100 duros por tonelada, ó sea á 10 céntimos de escudo por libra, al por mayor.

Creo que los apicultores que acabo de mencionar tienen de 200 á 270 colonias por cada apiario respectivo. ¿Como comparan estas cifras con las de los apiarios del Este? (de los Estados Unidos.)—E. GALLUP.»

El señor Gallup es uno de los mejores apicultores de los Estados Unidos y el apiario *Hot-Springs* que ha cosechado el año pasado 20 toneladas de miel, suponemos que le pertenecerá, pues que por modestia ú otra causa no menciona el suyo ni el nombre del dueño de aquél. Como ven ustedes, el precio de dicha miel que es de calidad muy superior, es baratísimo. Pero se ha de tener en cuenta que aquella vuelve á venderse en pequeñas cantidades á precios más subidos. Despues de todo, la suma de *dos mil pesos* por veinte toneladas, obtenidas de un solo apiario en un solo año, no es de despreciar.

A B C DE APICULTURA

POR A. I. ROOT

En nuestro último número prometimos ocuparnos de este valioso libro que á no dudarlo es el que ha alcanzado más popularidad de todos los publicados sobre apicultura. En 1877 apareció la pri-

mera edición de á mil ejemplares y ahora acaba de ver la luz pública la 37.^a; contiene esta obra unas 400 páginas á dos columnas y unos 300 grabados intercalados en el texto que son el tipo de la perfección.

Sabido es lo que vale como apicultor el amigo Root; pero tambien es conocida su excesiva modestia. El buen hombre *teme* que su libro pueda contener algo erróneo y lo somete á la revisión de las eminencias apícolas Doolittle y Miller que esponen al final de la obra los *peros* que han creído encontrar.

Un apéndice debido á la pluma del Doctor Miller contiene las biografías de los principales apicultores norte-americanos, ilustradas con clichés Ives, que son verdaderas fotografías.

Root es práctico y práctica es su obra. Las materias que contiene están por orden alfabético para facilitar cualquier consulta. Entre las mil cosas de que trata dedica especial atención á la instalación de apiarios, plantas melíferas, panal artificial, miel en panal, construcción de colmenas, cria de reinas, etc.

En resumen: la 37.^a edición del A B C de Root es una obra inmejorable cuyo contenido es todo útil al apicultor.

Felicitemos cordialmente á nuestro amigo por el impulso que ha sabido dar á la apicultura en los Estados Unidos con su actividad modelo y sus publicaciones sin rival en el mundo.

FABRICACION DE SECCIONES EN LOS ESTADOS-UNIDOS

De una correspondencia del señor Blow al «British Bee Journal», órgano oficial de la Sociedad de Londres, fechada en Watertown, en el interior de los Estados-Unidos, traducimos algunos párrafos tocante á la fabricación al por mayor de las célebres *sections* para panalitos, en uno de los principales establecimientos, el de los señores Lewis y C.^a

Por lo demás es cosa sabida que los fabricantes ingleses, entre ellos el señor Blow, han tenido que abandonar este ramo de la industria apícola, por no poder competir con los establecimientos norte-americanos:

«Dos turbinas que desarrollan de 150 á 200 caballos de fuerza, dan movimiento á las numerosas máquinas—la mayor de ellas una acepilladora que pesa cuatro toneladas... Para empezar diré, yo

que soy versado en la fabricación de secciones que sus métodos difieren radicalmente de los demás en uso... Cada parte tiene su propia maquinaria; cada detalle se fabrica por separado, de manera que este artículo hoy tan perfeccionado, es elaborado casi enteramente por trabajadores inespertos que solo tienen que aprender un simple procedimiento que les es fácil abarcar... Las sierras que se usan en este trabajo son maravillosas, tanto por su delicadeza como por el modo de dentarlas. Nunca en mi vida ví cosa parecida... Las máquinas que marcan el V, que como es sabido son muy exactísimas, son aquí tan simples que un muchacho echa los pedazos de madera en una tolva, y automáticamente van saliendo perfectos al otro lado. También es tan sencillo el procedimiento de contar y empaquetar que me gustaría describirlo, pero se me niega el permiso, pues que cualquiera podría imitarles y estrañarse de no haberlo pensado antes. Tan perfeccionado está todo que solo 11 trabajadores fabrican 50.000 secciones diariamente. La fuerza motriz se obtiene del río, de manera que todos los desperdicios se venden ya sea en vez de paja para los establos ya para las cocinas.

La fábrica tiene una capacidad de 15 millones de secciones por año. Durante la cosecha se trabaja más de lo ordinario... Hay un edificio que puede contener hasta diez millones de estas secciones. También hay ordinariamente entre cinco y diez mil colmenas siempre prontas para la embarcación. Ahora se trata de edificar una fábrica para elaborar *foundation*, del cual se despachan varias toneladas al año.»

El señor Parkes, uno de los socios, había estado de visita el verano pasado en casa del señor Blow, en Welwyn, y comprendemos que solo por amistad se le permitiera la entrada al *sanctum-sanctorum*, como él lo apellida, de la fábrica norte-americana. «Creo que soy el primero», dice, «de los que tienen intereses en este negocio, á quien se le ha permitido la entrada.» Para obsequiarle debidamente, y ya que estaban tan cerca de los *hunting-grounds* (despoblado del interior donde aun no ha llegado el paso destructor de la civilización) se le invitó á la caza del oso y del ciervo y con sus rifles Winchester y un antiguo cazador por guía, se pasaron algunos días en el bosque «si bien un tanto *rough* (ásperos y desapacibles) muy divertidos. «Dormíamos sobre bancos cubiertos de ramas de árboles y envueltos en nuestras mantas. Las veladas nos sentábamos al rededor de la fogata fumando y escuchando los

maravillosos cuentos de nuestro viejo cazador y guía... Pasamos varios campamentos de indios, y nos divertimos mucho, pero después de todo nos alegramos al volver al pueblo y á la civilización.»

Sentimos no disponer de más espacio para continuar la narración de nuestro amigo el señor Blow. Quizás en otro número demos más detalles.

¡OH DULCÍSSIMA, DELECTÍSSIMA!

De entre todas las apicultoras de nuestros tiempos, sobresale la señora Axtell del estado de Illinois, por sus sentimientos filantrópicos. Hace ya una porción de años que dicha señora está metida en la apicultura móvil, á la que se dedicó al principio por falta de salud. Hoy posee ya unas 200 colmenas que desde el año 1871 dedica--(¿á quién se figuran ustedes que las dedica? vamos á ver si lo adivinan)—pues las dedica á Dios, (palabras textuales). Nos explicaremos, pues que el asunto no es para menos.

La señora Axtell cuida con esmero á sus insectos favoritos, así es que obtiene cosechas más que regulares; y una vez realizado el importe de cada cosecha, lo entrega en su totalidad á una sociedad de misionistas, para que por este medio se salve algún infeliz de los tormentos del infierno. Nos dice «Gleanings» que el año 1882 ya obtuvo unas treinta y nueve mil (39.000) libras de miel que le valieron mil novecientos treinta y ocho (1938) duros, que entregó intactos á la dicha asociación. En seis años ha remitido siete mil quinientos duros, ó sean treinta y siete mil quinientas pesetas! (37.500)—producto de otras tantas cosechas, deducidos los gastos.

Por si acaso alguna asociación benéfica deseara conocer su paradero, vive la dicha señora en Roseville, Illinois, Estados- Unidos. Como hemos dicho, la señora Axtell carecía de salud, por lo que se dedicó á la apicultura, y hoy la disfruta muy buena; de manera que la práctica asídua de la apicultura moderna vale tanto como un viaje á Lourdes. Sin embargo debemos advertir á los que á esa señora se dirijan, que á juzgar por la sociedad misionista á quien entrega sus fondos (*the missionary society*) la dichosa señora es protestante. ¡Qué lástima! Por este camino no se vá al cielo que sepamos, ni siquiera le vá á suceder lo de cierta señora que crió cuervos, etc.

Pero como por todo camino se vá á Roma y cuécense habas en todas partes, no faltará quien se aproveche —ya sean los pobrecitos Zulus ya los discípulos del elefante blanco, etc.—de los desvelos apísticos de la buena señora. Quien de mieles se ocupa, los dedos se chupa.

EL HONOR Y LOS PINCHAZOS

Para las gentes que nada entienden en cuestiones de honor, no deja de tener lance la facilidad con que los hombres de gobierno ó sea de estado bajan de su alto pedestal, á la menor provocación, y las emprenden espada en mano contra el primer «mamífero bimanos» que les reta á mortal combate. Ya es un primer ministro como en Francia, ya todo un legislador ó título militar como en los demás países latinos—lo cierto es que todos creen ó parecen creer deber suyo el acudir al desafío no solo contra sus adversarios sino contra sus mismos amigos, y siempre contra las leyes de su país y de todo país civilizado—ellos que debieran ser los primeros en respetarlas. Y todo en nombre del honor!

Que sea uno esperto en el manejo de la pistola ó del sable, y ya hará de manera que su contrincante se vea precisado á batirse con pocas probabilidades de éxito. Pongamos un ejemplo á nuestro modo. Yo le ofendo á usted intencionadamente, y usted se vé precisado á pedirme satisfacción. Pues venga conmigo á mi apiario y yo escojeré la colmena más fiera—que todas lo son cuando uno lo quiere—para mi defensa. Y un servidor que está acostumbrado á las fechorias de aquellos insectos y no le duelen los pinchazos, se las arreglará admirablemente, mientras que usted se verá precisado á tocar ignominiosa retirada del campo del honor. Esta es poco más ó menos la ley del duelo ó del embudo, que viene á ser lo mismo

Pero señor, dice un amigo, ¿no está también el duelo anatematizado por la iglesia? ¡Qué iglesia ni santas pascuas! El pueblo latino al entrar en cólera no tiene más iglesia que la negra honrilla, ni más fiestas que el *pan y circes* de sus antepasados.

Muchas veces han visitado nuestro apiario militares pundonorosos que seguramente no retrocederian ante ningun peligro, y sin

embargo al enseñarles nosotros el interior de alguna colmena, métiense las manos en lo más hondo de sus bolsillos. Está claro; el valor personal es ineficaz cuando uno tiene que defenderse de aquellos bichos, y el guerrero que asaltaría una batería sin pestañear, se vé precisado á retirarse ante una colmena enfurecida.

Como se comprenderá hay muchas clases de valor en este mundo, y el duelo solo representa un valor exajerado—una sangrienta reminiscencia de los tiempos pasados, que el cristianismo no ha logrado aun desterrar de la patria de los caballeros. Todos son cristianos viejos, esto sí; pero es su dios la negra honrilla y el revólver su profeta.

A LOS PRINCIPIANTES

SECCIÓN DE APICULTURA ELEMENTAL

Los zánganos son los representantes genuinos de la pereza. Ellos vienen al mundo cuando los frios é incomodidades del invierno han terminado y en vez de contribuir á la buena marcha de la colonia limitan sus ocupaciones á comer mucha miel, tomar el sol de once á una de la mañana y á fertilizar á las reinas jóvenes. Como ellos ni atacan ni se defienden para nada necesitan el aguijón y por consiguiente la naturaleza creyó oportuno no facilitarles este aparato del cual no están provistos. Su buena vida termina con el verano; pues que en cuanto escasea la miel y no se necesitan sus servicios las abejas cuidan de espulsarlos de la colmena. Las abejas (hembras atrofiadas) ó trabajadoras, como se las designa usualmente, son el polo opuesto de los zánganos y son el verdadero tipo de la actividad. Ellas mueren en general de una enfermedad no muy común en esta España en que muchos nos morimos de vejez ó apollados, mueren trabajando y gastadas por el trabajo, con las alas rotas, destrozadas de tanto volar en busca de un botin que servirá para el próximo. Las que nacen durante la primavera solo viven unas seis semanas efecto de su laboriosidad; pues es muy frecuente el verlas llegar cargadas de miel ó pólen con sus alas destrozadas como las de una mariposa que ha sido juguete de un niño, hasta que al fin sucumben en el campo cargadas con su botin y sin

elementos para volar. Las que nacen en otoño generalmente viven todo el invierno y empiezan los trabajos de Primavera.

Además de la tarea de recolectar la miel, pólen, própolis y agua necesarios á la colonia, corre también á su cargo el cuidado de la cria, su alimentación, la construcción del panal, y demás funciones relacionadas con la parte económica de la colmena. Ellas defienden su morada hasta perder su vida, demostrando con argumentos muy convincentes que «la union es fuerza» al primero que ose maltratarlas. Su arma defensiva es un aguijón que tienen escondido en la parte inferior de su abdomen y que generalmente no usan si no se las molesta; pero en llegando el caso no titubean en perder su vida en defensa de su colonia y clavan su aguijón al propio tiempo que por un conducto capilar que éste tiene inyectan en la herida una cantidad de ácido fórmico que produce vivo dolor en las personas no acostumbradas á estas caricias. Como en la herida dejan el aguijón y muchas veces parte de sus entrañas, creo inútil decir que no solamente quedan imposibilitadas de picar sino que también de vivir.

ESTRANJERO

INGLATERRA

Según la prensa apícola inglesa el invierno actual es suave y húmedo. Las abejas invernan satisfactoriamente pudiendo aprovechar algún día bueno para salir de sus colmenas. Estas salidas son allí poco frecuentes y muchas veces las abejas las aprovechan para robar á sus vecinas. El 26 Enero, día hermosísimo, fué necesario el uso del ácido fénico en varios apiarios para atajar esta manía de apoderarse de las provisiones ajenas. Aquí en invierno no hay que temer el pillaje.



IRLANDA

Dice el «Daily News» que los constructores de colmenas modernas no pueden desear mejor anuncio que la última estadística agrícola. Según ésta hay en aquella isla 28.569 colmenas pobladas, 9.135 de las cuales son movilizadas y 19.434 fijistas ó antiguas. En 1888 se han cosechado 459.386 libras de miel de las cuales corres-

ponde cerca de *una mitad* á las movilistas; pues mientras éstas han dado un promedio de 23 libras por colmena las colmenas antiguas solo han producido unas 13 libras.



FRANCIA

En los mercados franceses se nota un precio sumamente reducido para la miel causa la poca demanda. Hay muchos comerciantes al por mayor que no recuerdan haber experimentado una paralización semejante en esta época del año. Los precios oscilan de 85 francos á 100 los 100 kilogramos.

La cera se sostiene de 2'40 á 2'80 francos el kilogramo.



ESTADOS-UNIDOS

Mr. Harbison, de San Diego, California, ha llegado á ser poseedor de 3.500 colonias, y se dice que en una de sus operaciones mercantiles embarcó en un buque *130 toneladas de miel*.

Mr. Grimm, apicultor del Illinois que falleció en 1876, era en su época el principal apicultor de los Estados Unidos. Poseía 1.400 colmenas movilistas que un año le dieron un producto de 10.000 duros.



ITALIA

Los apicultores italianos que al principio del invierno se quejaban amargamente del frío y temporales nos dicen que el tiempo ha cambiado por completo y que esta estación es ahora bastante benigna.

El campo empieza á animarse y en ciertas comarcas se tienen esperanzas muy favorables para la próxima estación.



BÉLGICA

Trátase de verificarse una exposición internacional de apicultura en Bruselas en Agosto próximo dividida en cinco clases, á saber:

- Clase 1.^a Abejas vivas.
- Id. 2.^a Colmenas.
- Id. 3.^a Instrumentos apícolas.
- Id. 4.^a Productos.
- Id. 5.^a Enseñanza apícola.

En esta exposición no se concederán medallas de oro (este metal es algo caro) y sí recompensas en medallas de cobre, plata, bronce y menciones honoríficas y dinero.

RECETAS ÚTILES

Recomendamos se ensayen las que aparecen en esta sección; pues á la par que tienden á dar salida á los productos apícolas pueden reportar buenas utilidades á los que se dediquen á su fabricación.

Pastelillos miel-manteca.—Muchos apicultores recomiendan estos pastelillos que se fabrican mezclando: medio litro harina, una cucharada usual de manteca de leche, otra de bi-carbonato de soda, dos no muy llenas de crémor-tártaro y la miel líquida suficiente para que resulte una masa espesa. Háganse unos pastelillos que no escedan de unos 20 milímetros de grueso y que deben cocerse al horno fuerte.

*
* *

Espuma de miel.—Se prepara batiendo la miel en unión de alguna clara de huevos y se usa para decorar toda clase de pasteles antes de cocerlos. Es muy conveniente para usarse en combinación con las pastas de bizcocho.

*
* *

Vinagre de miel.—Se diluye un kilo de miel en diez de agua y se deja la mezcla al contacto del aire, y en menos de un año se ha convertido en vinagre.

Mr. Muth se sirve de un tonel que deja tendido al aire libre y al sol; para establecer una circulación de aire conveniente en el interior hace dos agujeros de á dos centímetros y medio en la parte superior de los dos fondos del tonel, tapándolos, lo mismo que á otro agujero encima, con lata perforada para escluir las moscas. Si se empieza en Abril y se tiene el tonel al sol estará listo el vinagre á últimos de Octubre. Empezando más tarde no será vinagre bueno hasta Navidad ó la Primavera siguiente con tal de que se guarde en local caliente.

(De la *Conduite du Rucher*).

MISCELÁNEA

En el lugar correspondiente empezamos á publicar un artículo «Consideraciones generales sobre la apicultura» debido á la pluma de la escritora apícola D.^a Bertha Wilhelmi de Dávila, de Granada, quien lo ha escrito espresamente para nuestra REVISTA. Nuestros lectores pronto se convencerán de que la señora Wilhelmi posee conocimientos apícolas poco comunes, y no dudamos que sus escritos serán leídos con interés por los suscritores de la REVISTA APÍCOLA.

Agradecemos en el alma el interés que demuestra la señora Wilhelmi por nuestra publicación y por la apicultura española.



Estos dias hemos examinado algunas colmenas y núcleos del apiario Mir-Andreu. En lo que vá de invierno no hemos perdido ninguna y su estado actual es muy satisfactorio; pues no solamente conservan muchas provisiones operculadas, sino que tienen cosechada mucha miel de almendro sin opercular. La cria es poco abundante y apenas está iniciada en los núcleos ó criaderos de reinas. ¡Ojalá puedan decir otro tanto todos los apicultores movi-
listas menorquines!



Un diario del Canadá es de opinión de que no se debe conservar una colmena cuyas abejas han adquirido el vicio del pillaje, porque ésta ha perdido toda su utilidad como cosechera de miel; pues que dichas abejas continuarán su afición al robo toda su vida, y esto hará inútiles sus esfuerzos en otra dirección. Es decir que prefieren valerse del trabajo de las demás á tener que buscarse la vida por cuenta propia



Según los cálculos de los mejores botánicos, hay 2.300 plantas útiles para el hombre. De este número 1.140 son medicinales; 283 dan fruto ó semilla; 117 son leguminosas; 104 nos dan patatas de varias clases; 40 pertenecen á los cereales; 21 dan *sago* (especie de fécula); otras tantas producen azúcar ó miel; 30 son oleaginosas. Hay 600 especies que nos proporcionan alimento; 8 que producen cera; 76 que dan materias colorantes; 16 sales de soda;

40 son torrajeras, y 200 se utilizan para usos industriales. Hay unas 350 plantas venenosas, de las cuales 66 son narcóticas.

(*British Bee Journal.*)



«Yo no soy muy robusta, dice una apicultora americana—la señora Harrison—y me gustan las colmenas sencillas y ligeras. La que uso y prefiero es la de Langstroth para solo ocho cuadros. Otras colmenas serán lo mismo de buenas; pero son más pesadas, y como son grandes necesitan más tiempo para llenarse—por consiguiente, pasará la estación, antes de que tengan sus *supers* ó alzas, completadas.»

Esto es precisamente lo que nos ha sucedido el verano pasado con nuestra colmena Dadant. Volveremos al ensayo esta primavera.



Dice el «*British Bee Journal*» de Londres que el apiario más numeroso de la Escocia (patria de la «Lucia») es el del señor M'Nally, y se compone de 130 colonias. El pasto de aquel país no permite ensayar operaciones en mayor escala, pero el *heather honey* de la Escocia es la miel más rica del mundo—palabras textuales—y siempre tendrá demanda. ¿Qué clase de miel dirán nuestros lectores que es *la más rica del mundo*, según dicho periódico? La del brezo, ó sea *cipéll!* Hay gustos que merecen palos, y este es uno de tantos.



Según el «*Revue Internationale*», la sociedad suiza de *Les Amis des Abeilles* (los amigos de las abejas) compuesta de todos los cantones en que se habla la lengua alemana, incluye hoy día veintiocho secciones ó sean sociedades subalternas; y el «*Bienen Zeitung*», órgano de dicha sociedad, cuenta con 1.800 suscritores.

Si es el dicho órgano idéntico con la revista de este nombre que cuenta con 44 años de existencia, no es mucho el número de suscritores. Cuando nuestra REVISTA APÍCOLA haya alcanzado esa avanzada edad, confiamos en que tendrá no 1.800 sino un número mucho mayor de suscritores. Como suena.



Una apicultora norte-americana en «*Gleanings*», tratando del casamiento de las colmenas débiles:

«Cuando la cosecha de miel va siendo abundante, ó sea á razón de 400 libras y más por día, las juntamos, etc.»

Pues señora, esta abundancia no acostumbramos presenciarse por aquí. Verdad que ustedes poseen numerosos apiarios, y colmenas fuertes; pero el día en que nosotros logremos cosechar la mitad de 400 libras diarias vamos á perder el juicio. Ya no habrá Jauja que produzca tanto.



Vamos, esto no puede continuar. Aquel integrista revolucionario el señor Hermoso, ya no se contenta con encajarnos uno que otro ciclón como acostumbraba en sus mocedades, sino que acaba de inventar el anticiclón, petardo atmosférico de gran potencia, con el cual casi diariamente nos amenaza y nos fastidia. Ha llegado á tal punto su poder que sus fatídicos anuncios nos llenan de terror. Mira que viene del Mar Negro. Calla que la perturbación atmosférica avanza desde el Mar Caspio ó Amarillo ó que se yo. Cuidado que el anticiclón procede del Atlántico,—y no ganamos para sustos. ¿Débense permitir tales fechorias? ¿Es lícito este pasatiempo? ¡Abajo Noerlhesoon y viva el Zaragozano! Ese buen señor nunca se permitió tales libertades con el sufrido público.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido el 2.º número de este año de «Le Rucher», órgano de la Sociedad de Apicultura de la región del Norte, que se publica en Amiens (Francia) bajo la dirección de Mr. A. Leroy desde hace cinco años. Es una publicación que nos agrada y que contiene interesantes artículos; pero es de sentir se publique trimestralmente y con tanta anticipación. El número recibido corresponde á los meses de Abril, Mayo y Junio y ya publica el calendario apícola para los meses Julio, Agosto y Setiembre.

Agradecemos la visita de nuestro colega y al aceptar gustosos el canje que solicita nos ponemos á sus órdenes si en algo podemos serle de utilidad, siempre que redunde en beneficio del desarrollo de la apicultura.

Imp. de Fábregues y Orfila.—Infanta, 17, Mahón.